

IN MEMORIAM LEONOR PANTINAT

Comité de redacción de Revista de Psicoterapia

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

Comité de redacción de Revista de Psicoterapia (2020). In memoriam Leonor Pantinat. *Revista de Psicoterapia*, 31(117), 105-109.



Leonor Pantinat compañera desde sus inicios en la empresa de editar una revista de Psicología y Psicoterapia falleció este verano tras una larga enfermedad. Quienes compartimos aquellos momentos de ilusión, dudas, responsabilidad y también, todo hay que decirlo, una cierta inconsciencia de juventud, nos sentimos tristes por la pérdida y agradecidos por todo lo que nos aportó.

Este texto no pretende ser una biografía sino simplemente un relato cariñoso sobre una compañera en la revista y otras tareas profesionales. Por ello simplemente queremos escribir algunas anécdotas, impresiones y recuerdos más o menos exactos sobre los años que compartimos.

Manuel Villegas, hasta hace poco director de la revista recuerda:

Mis recuerdos relativos a la persona y amiga, Leonor Pantinat, están circunscritos a dos ámbitos muy definidos: la Revista de Psicoterapia (en sus inicios Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista) y la colaboración en la gestión de prácticas clínicas del Master en Terapia Cognitivo Social de la U.B. con el CSM del Prat, donde ejercía su actividad profesional como psiquiatra.

He dicho amiga, pero en realidad, como se puede deducir de lo dicho, nuestra relación estaba mediatizada por aspectos estrictamente profesionales. Y sin embargo, la sentía como amiga. Era posiblemente su carácter y actitud amistosa la que generaba esta impresión, siempre atenta, colaboradora, bien dispuesta, facilitadora, positivamente reforzadora, con toques de humor irónico, pero simpático.

Ana Gimeno miembro del Comité de redacción coincide en esta mirada:

Conocí a Leonor (Leo) en la primera reunión que convocó el creador de la Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista Andrés Senllé, apoyado por Lluís Casado, para recabar socios para sacarla adelante. En esos tiempos heroicos de la revista, los seis socios que la conformamos teníamos que hacer de todo en las tareas editoriales, aparte de cosas tales como prestar dinero para la impresión de un número o, a pesar de ello, rechazar la financiación con los apetecibles anuncios de fármacos.

Parte de los artículos que escribió Leo en ese tiempo, para contribuir al despegue, los hizo bajo el pseudónimo de “Aurora Zorán”. Estaba entonces interesada por el movimiento de la antipsiquiatría, y en el psiquiátrico donde trabajaba se había ganado algunas reprimendas. Recuerdo una porque, con motivo de la fiesta anual del mismo: había organizado una representación teatral a cargo de los pacientes en que daban su visión del tema y parodiaban a los psiquiatras y el resto del personal.

Lluís Casado, que era en esa época director ejecutivo de la revista, y después pasó a ser director sin más, recuerda que bajo su seudónimo de Aurora Zorán, lo que obviamente le aseguraba algunas bromas que le dedicábamos sobre su evidente trastorno disociativo, Leo aportó un punto de vista implicado y comprometido con la reforma psiquiátrica en nuestro país. Recordemos que estamos hablando de principios de los años 80 del siglo pasado. Así reportajes sobre los primeros hospitales de día o las incipientes comunidades terapéuticas, ofrecían una mirada nueva en el abordaje de los trastornos mentales severos o las toxicomanías.

Para Lluís Casado firmando como Aurora Zorán, en estas tareas “periodísticas”, Leo aportaba agilidad a la revista con interesantes entrevistas a personalidades como Claude Olivenstein, Arnold Keyserling, o Rojas Bermúdez por citar algunos nombres. Pero no acababa aquí el aire fresco que insuflaba a la revista. Leo creó una sección (Creatividad y Psicología) que durante varios números daba la palabra (y la imagen) a reputados pintores como Josep M^a Subirachs, Josep Amat o

Manolo Gómez.

Ambas miradas, recuerda Casado, la reforma psiquiátrica y la creatividad y el arte confluyeron de una manera inspiradora en un reportaje publicado en el número 4 de la revista titulado “Poesía de la imagen, imagen de la poesía” en el que se reproducían versos y pinturas de internos en instituciones psiquiátricas catalanas.

Como afirma Manuel Villegas: *esta dualidad, en su momento tensionada por las discusiones en el campo de la psiquiatría sobre el modelo a escoger en el tratamiento de los pacientes, las luchas por la hegemonía de una psiquiatría biológica, frente a una concepción más comunitaria, social y psicológica tuvo que ver posiblemente en su implicación personal en la gestación, impulso y realización de la “Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista”, antecedente de la actual “Revista de Psicoterapia”, en cuyo título ya puede apreciarse la asociación poco frecuente entre dos términos casi antagónicos: Psiquiatría y Humanismo. Asociación que presidió su práctica profesional tanto en el ámbito público como privado.*

Por supuesto que Leo, ahora ya como Leonor Pantinat, también publicó interesantes ensayos sobre temas de su variada experiencia profesional, ya que como recuerda Ana Gimeno *“su curiosidad le hacía visitar e implicarse en los diferentes modelos terapéuticos que iba conociendo, y entusiasmarse sucesivamente con uno u otro: la Psicoterapia de la Gestalt, el Psicodrama, la Terapia Familiar Sistémica... Eso también significó que la revista se fue enriqueciendo con los artículos que sobre cada uno de estos temas iba escribiendo”*.

Pero está claro que al margen de su colaboración con la revista Leonor tuvo una intensa y fructífera actividad profesional.

Cuando fue nombrada psiquiatra coordinadora del CAP de El Prat de Llobregat, en esos momentos en que se estaba estrenando una nueva estructura de la sanidad pública en Cataluña, allí estaba ella intentando cambiar también el modo de gestión de los mismos. Recuerdo, dice Ana Gimeno, cómo me contó que estaba muy chasqueada y preocupada porque tenía la teoría de que absolutamente todas las decisiones debían tomarse en forma asamblearia, y tanto valía su voto como el del médico, el psicólogo, la administrativa, o la empleada de la limpieza. Ella había intentado llevarlo a cabo, y me decía con decepción que los demás querían que fuera ella quien tomara algunas decisiones. Bajo ese problema que planteaba estaba su absoluta convicción de la igualdad en valía de toda persona, por humilde que fuera su trabajo, y su absoluta relativización de los roles sociales.

Intentaba integrar la actividad diagnóstica y terapéutica como psiquiatra de un servicio público, con una atención psicológica personalizada hacia los usuarios del servicio y con una mirada humanizadora en su enfoque

terapéutico. Las memorias clínicas de sus pacientes, escritas a mano, una a una, llenas de detalles, observaciones, relatos, comentarios, además de los apuntes relativos al seguimiento de la medicación pautada, son un testimonio de su dedicación y compromiso.

Había cursado primero (después de su licenciatura en Filosofía) la carrera de Psicología. Después cursó la carrera de Medicina y se hizo psiquiatra porque, según decía y cuando ya era psicóloga, le intrigaba averiguar qué era eso tan especial que sabían los psiquiatras que les hacía sentirse tan importantes y por encima de los psicólogos. Confesó que, tras haber obtenido la especialidad de psiquiatría, seguía sin averiguarlo.

Su colaboración con la universidad también fue constante, y como comenta Villegas se cuidó de hacer posible y promover un grupo de terapia, concertado con el Master de la U.B., que inició en 1992 y perduró hasta 2006, ofreciendo a los alumnos de catorce promociones distintas la posibilidad de seguir a través de espejo unidireccional, y más tarde incluso por circuito interno de televisión, el desarrollo de sesiones semanales de grupo con pacientes derivados de su servicio.

También tuvo consulta privada. Durante diez años en el Instituto Erich Fromm de Barcelona en donde desarrollaba terapia individual y durante un tiempo también terapia grupal con personas diagnosticadas de trastornos psicóticos. Dos anécdotas que relata Ana Gimeno ayudan a perfilar a la Leo compañera de trabajo.

Llegó un momento en que el Instituto se prohibió fumar pero ella hacía valer sus “derechos” a hacer -dentro de su sala de terapia- lo que le diera la gana. De este modo, cuando abría la puerta para recibir o despedir a un cliente, salía de allí una nube de humo. La segunda anécdota también nos dibuja una profesional en cierta manera atípica: Leo tenía, junto a todos los diplomas académicos oficiales, un diploma muy gracioso, que le había expedido un amigo suyo, y que le autorizaba a vender globos en todos los puertos del mundo mundial. Era su manera de relativizar y desacralizar lo sagrado.

Ana Gimeno dice “*si tuviera que elegir una palabra para describir a Leonor, creo que la palabra sería ‘intensa’*”. Intensa en su brillantez, su generosidad, su poder, su independencia, su simpatía, sus compromisos con su familia y sus pacientes, su visión anticonvencional de la vida. Era apta y apasionada para cualquier tipo de debate intelectual, artístico, político o terapéutico, pero se negaba a entrar en determinadas cuestiones. En las reuniones de la revista, cuando Lluís Casado nos empezaba a pasar las fotocopias con los balances económicos, presupuestos, etc., ella se ausentaba

interiormente. Nos decía: “*esto a mí no me interesa*”. Permanecía de cuerpo presente pero desconectaba, y se iba a sus mundos. Volvía a conectarse con nosotros cuando el tema de los números había terminado. Allá reaparecía, saliendo de su mundo submarino, vibrante, divertida y locuaz.

Había tenido una juventud muy dura. La suerte es que tenía todo tipo de recursos para sobrevivir. Como ejemplo anecdótico si se quiere, de joven residiendo en un país del Este en la época franquista (en la que estaba prohibido viajar a ellos), se mantenía gracias a unos pequeños ingresos de una beca que había ganado como estudiante de... español, en el que –por cierto– sacaba muy buenas notas.

La intensidad en sus compromisos y la magnanimidad acaban por perfilar a nuestra amiga y compañera. Cualidad esta segunda que demostró de una forma impactante cuando pudo, no solo perdonar, sino también cuidar amorosamente a una de las personas que más daño le hizo en la vida.

Como miembro activo y comprometido del consejo de la sociedad editora de la Revista de Psicoterapia, su participación fue siempre colaborativa y propositiva, con sus intervenciones cuestionándolo todo y ayudándonos a pensar desde la divergencia. La echábamos de menos en las últimas reuniones, a causa de sus ausencias, derivadas de su estado de salud. Y la continuaremos echando de menos de ahora en adelante, a causa de su reciente deceso. Pero su recuerdo pervivirá entre nosotros, al igual que su apoyo incondicional se dejará sentir entre sus compañeros, ligado siempre a los proyectos que emprendimos juntos.